

ra que le acordasen era hijo de un Alfarrero. Lecas, Rey de Polonia, que salio de el arado para el Cetro, colgó en su Palacio los rusticos vestidos, que trahia, quando araba. Primislão, Rey de Polonia, siempre quiso tener à su vista un pedazo de fieltro, que le acordase, que su oficio fue hacer abarcas. Todo esto executaron, por conservarse humildes, y no dar en el misero escollo de la vanidad, y soberbia. Por huír de este precipicio, despreciaron muchos Gentiles los Cetros, y Coronas. Licurgo reusó la Corona de Lacedemonia. Sostenes renunció la de Macedonia. Perdica no quiso admitir el Imperio, que Alexandro Magno le ofrecia, quando en su dedo puso el Real Anillo. O confusion de los Católicos! No solamente Christo Señor nuestro, Maria Santissima, y todos los Santos, nos enseñan con su doctrina, y exemplo la humildad; pero aún los hijos de las tinieblas nos incitan à esta virtud. Seámos, pues, humildes de corazon, y lograrèmos el Cielo, &c.

*Plutar.
lic. Jus-
tino, li.
12.*

*Curso,
lib. ult.*



DOMINICA QUARTA DE ADVIENTO.

PLATICA I.

Factum est verbum Domini super Joannem, Zachariae filium, in deserto. Luca c. 3.

PARA autenticar S. Lucas la Historia, que propone el Evangelio de este dia, nota el tiempo, el año, y los Principes, que reynaban en Jerusalèn, quando Dios mandò à S. Juan dexase el desierto, para predicar penitencia al Mundo: *Anno quintodecimo imperii Tyberii Caesaris, &c.* La letra de la Historia es despues de la muerte de Herodes el Grande, en cuyo tiempo nació Christo. El Reyno de Judèa se partiò en quatro Tetrarchas, ò Señorios; esto es, en quatro Principes, à saber es: Herodes, el que matò al Bautista, Philipo, Archelão, y Lyfania, hijos suyos; aunque de Lyfania, no consta, que fue-se hijo, sino deudo. La Tetrarchia de Archelão fuè Judèa, y Panèa; la de Herodes, Galilèa; la de Philipo, Iturea, y Trachonitis;

chonitis; la de Lyfania fuè Abilina. Así, siendo Archelão desterrado por su crueldad, la gobernacion de Judèa fuè dada à Poncio Pilato; y à esto alude el Evangelio: *Procurante Pontio Pilato.* A los treinta años (menos seis meses) de la edad de Christo, en el dia seis de Enero, hablò Dios al Bautista, mandandole dexar el desierto, para que predicase penitencia al Mundo: *Historia hujus Evangelii facta est anno trigesimo, die sexta Januarii*, dice Gislandis.

2 Intimò Dios à Juan un orden, diciendo: Dexa la soledad, y dà principio à tu empleo, que es predicar à los hombres se conviertan à mi amor, y gracia, llorando sus culpas, y haciendo de ellas penitencia verdadera: *Factum est verbum Domini super Joannem.* La Glosa Interlineal sobrepone: *Vade, & prædica baptismum penitentia;* y luego al punto comenzò à predicar à los pecadores con grande admiracion.

3 Sobre el Evangelio de este dia se ofrece una dificultad, y es esta: Hallabase S. Juan en el desierto, dice S. Lucas: *In deserto.* Desde muy niño se retirò à la soledad. Veinte y cinco años perseveró en ella, haciendo vida penitentissima. Pues por què huyó al desierto, dexando el trato de el Mundo? Ya dà la razon la Iglesia en uno de los Hynos, diciendo al Santo: Huíste de la conversacion humana, por no macular tu vida, para que toda fuese Angelica, y santa: *Ne levi posses maculare vitam.* Esto mismo, que practicò el Bautista, es lo que predicaba: antes enseñò con las obras, que con las palabras; por eso fue tan eficaz, y provechosa su doctrina.

4 El Thema, que S. Juan en sus Sermones proponia, era el mismo, que el Profeta Isaias predicaba, dice el Evangelio, que hoy canta la Iglesia. Pues què predicaron Isaias, y el Bautista? *Parate viam Domini, rectas facite in solitudine semitas Dei nostri.* Preparad el camino, para que Dios, mediante su gracia, venga à morar en vuestras almas; pero sabed, que si habeis de lograr esto, ha de ser en la soledad, y retiro, huyendo de los bullidos de el Mundo: *Rectas facite in solitudine semitas Dei nostri.* Parece cosa muy dificultosa lo que nos piden Isaias, y S. Juan; ambos nos dicen, que dexemos al Mundo, buscando à Dios en la soledad: *In solitudine.* Esto parecerà muy arduo à los Christianos; pues sepan, que quantos Santos han entrado en el Cielo, todos han ido por este camino; todos han huído de el Mundo,

*Gisläd.
in Ser.
Ottav.
Epiph.*

*In
Hymn.
Mat.
Actus
Apost.
1. 1.*

*Isaiæ
40.
Jerem.
6 13.
Osee 4.
1.
Ezech.
7. 23.
Amòs
3. 9.
Mich.
7. 1.*

do, siguiendo los pasos de Christo; y esto no debe parecer difícil; pues huir, y menospreciar al que sabe, que es malo, y se aborrece, es cosa muy fácil; y yo hallo, que si los hombres no se engañan, todos aborrecen al Mundo. No hay cosa mas comun, que decir: *O Mundo traydor! O Mundo faláz!* El Mundo todo es una mentira, vanidad, inconstancia, y locura. Estas frases son tan comunes, que las oímos todos los instantes. Luego, segun los hombres hablan, al mundo aborrecen; pues que mucho es pedir, dexen, y huyan de lo que tanto desprecian, y aborrecen?

5 En una carta, que escribió Marco Aurelio á su amigo Torquato, le decia: Querría yo entrar en cuenta, no con el Mundo; que al fin es Mundo, si con los mundanos amadores de él; porque, ó el Mundo es malo, ó es bueno: si para ellos es bueno, de que se quejan? y si el Mundo es malo; por que lo figuen? no pueden dexar de confesar uno de dos errores; conviene á saber, que sirven á mal amo, ó murmuran de buen señor. El Ilustrísimo Guevara, que fue por su piedad, zelo, y sabiduría, timbre glorioso de la Religión de S. Francisco, dice: Muchas veces, y á muchísimas personas oímos decir: *O Mundo engañoso! ó cruel, y faláz Mundo!* Y aunque todos se quejan de el Mundo, pocos saben, que Mundo es ese de quien se quejan. No es el Mundo, de quien nos quejamos, el que consta de quatro Elementos, es á saber; de Tierra, que es fria, y seca; de Agua, que es humeda, y fria; de Ayre, que es calido, y humedo; de Fuego, que es seco, y calido. De modo, que tomando en este sentido el Mundo, no es razon, que nos quejemos de él. Christo Señor nuestro muchas veces se quejó, y reprehendió al Mundo; y no es de creer, que se quejaba de la Agua, pues esta se dexó calcar de sus Divinas plantas; ni de el Ayre, que detuvo su movimiento al imperio de Christo; ni de la Tierra, que en su muerte tembló, manifestando dolor; ni de la Luz, que en aquella hora dexó de alumbrar; ni de las Piedras, que se hicieron pedazos de sentimiento; ni de los Pecés, que obedientes se le permitieron coger; ni de los Arboles, que á su precepto dexaron su verdor; ni de los monumentos, pues estos se abrieron en su muerte gustosos; y en fin Christo no se podía quejar de las materiales criaturas, pues todas le prestaron obediencia, y fueron aprobadas de su Magestad Santísima.

Guevara, Relox de Princ.

Matt.

18. 7.

Joann.

1. 9.

Joann.

24. 27.

Genes.

1. 31.

Ha-

6 Hablando, pues, con propiedad de el Mundo, de quien siempre nos quejamos, y jamás de él huimos, digo: Este es la mala vida de los mundanos, donde la tierra es la avaricia, el fuego la torpeza, el agua la inconstancia, el ayre la vanidad, las piedras son la sobervia, las flores los deleytes, los arboles altos los vanos pensamientos, el mar inquietó el corazon humano, el Sol de este Mundo es la prosperidad, y la Luna la inconstancia, y inquietud, el Principe de este Mundo es el Demonio, de quien dixo Christo: ahora será alanzado el Principe de este Mundo. Y así la Sobervia, Avaricia, Luxuria, Ira, Pereza, Vanidad, y todo este cumulo desordenado de vicios, es el Mundo, contra quien peleamos; á éste, pues, debemos aborrecer, huyendo siempre de él, y buscando la soledad.

7 No quiere decir Isaías, y S. Juan, que el Secular dexé su Casa, el Religioso su Convento, el Militar su Emplé, y el Mercader su trato, si es licito: *Pro solitudine corporis*, dice San Gregorio, *debemus intelligere solitudinem corporis*. El que morando en la Ciudad, huye de conversaciones malas, se aparta de perniciosas campañas, y no quiere estar en la Casa, ó lugar, que hay peligro de ofender á Dios, *iste non est in urbe, sed in deserto*, dice el Santo. Este tal en soledad vive, no mora en el Mundo, en el desierto está retirado; pero aquel, que no cuida de su alma, que no vá al Templo, que no frequenta los Sacramentos, que busca la Casa del entretenimiento, y juegos, que se emplea en tratos ilícitos; este tal es amigo de el Mundo, y por consiguiente enemigo de Dios, dice San-Tiago. Este ama el peligro, y perecerá en él; porque como el que toca la pez, queda ensuciado, así se contaminará con la sobervia, el que comunica con el sobervio, quedando pervertido con el trato del perverso.

8 Huye de el fuego de Sodoma al monte de la soledad, si quieres salvarte. Esto es: si quieres conservarte casto, y puro, huye de la muger torpe, y del hombre deshonesto. David, no solamente pedía á Dios lo librarse de el pecado, sino que lo apartase de su camino, que es la ocasion. Apartado el leño, se acaba el fuego. Por eso quando Christo Señor nuestro echó á los Tratantes de el Templo, tambien derribó las mesas, ó tableros de éstos, porque eran los instrumentos de sus sacrilegos tratos. No se contentó su Magestad, con que dexasen el pe-

Joann.

12.

S. Gre-

gor. l. 3.

Moral-

cap. 23.

Jacob.

4. 4.

Eccle-

siastic.

3. 27.

Eccles.

13. 1.

Psalms.

17. 27.

Genes.

19. 17.

Psalms.

118. 29.

Joann.

2. 16.

do,

2. Pa- do fino tambien quiso quitaten la ocasion. Josafát, que era
ral. 19. Rey bueno, fuè reprehendido de el Profeta Jehú, por la amif-
tad, y conversacion, que tenia con Acab, que era malo; y en
una batalla estuvo apique de perder la vida, por acompañarse
con él.

9 En el pecado quiere caer el que no huye de su ocasion.
Participar quiere de las culpas el que no se aparta de viciosas
compañias. Viò el Filosofo Diogenes en la plaza un Discipulo
Guev. fuyo tratar con un mozo liviano, y muy travieso. Preguntò
in Ep. à su Discipulo, de què hablaban? Y le respondió: Decíame
este hombre, que la noche pasada habia hecho una gran tra-
vesura, y que tenia mucho miedo no fuèra descubierta. Y oyen-
do esto Diogenes, dixo: Yo mando, que en el Anfiteatro de
el foro os den à cada uno quarenta azotes; à él, por lo que hi-
zo; y à ti, porque le escuchaste; porque tanto desmerece el Fi-
losofo por no tener atapadas las orejas, como el Secular en no
tener las manos quedas.

10 Scipion el Africano, despues que hubo concluido las
Idem. guerras de Africa, andabase por Roma un dia, acompañado de
dos truhanes; y viendole un Filosofo, le dixo: O Scipion! se-
gun lo mucho, que de ti decian, y segun lo poco, que en ti
vemos, mejor te sería morir en Africa, que andar por Roma;
porque en ausencia tus hazañas nos admiraban, y en presen-
cia tus liviandades nos escandalizan; gran infamia es à ti, y
no poco defacato al Sacro Senado; que habiendo tu vencido à
Principes poderosos en Africa, te atrevas de ir acompañado
con ruines hombres en Roma; hagote, Scipion, saber, que no
tuvo tanto peligro tu vida entre los enemigos, quanto tiene
ahora tu honra entre los locos.

11 En los que no son muy temerosos de Dios, nada les es
mas facil de executar, que la maldad, que en otros ven. De
el Camaleòn, dicen los Naturales, que con mucha facilidad
muda el color, y contrahe el que en otros ve; pero la blancu-
ra, aunque la mire, y vea, jamás puede contraherla: *Albedi-
ni tantum similis non fit.* Esto sucede al pecador: si comunica
Philip. con el sobervio, aprende luego à ser vano; si ve acciones de
Diez, torpeza, al punto las executa; si oye murmurar, sin dificultad
Dom 4 mueve la lengua para la detraction; pero aunque vea acciones
Advèt. virtuosas cada dia, jamás las imita.
Conc. I.

Hu-

12 Huye, pues, ò Christiano! de el pernicioso trato de los
mundanos; retirate à la soledad, que en ella oye Dios las vo-
ces, que los hombres dàn à su Magestad: *Respexit in orationem* Psalm.
humilium: In orationem solitariorum tiene el Hebreo. No, no se 101.18.
oyen las inspiraciones de Dios, estando entre los vanos entrete-
nimientos de el Mundo; porque estos à los hombres hacen sor-
dos, y no dexan oír los llamamientos Divinos. El exceso de el
ruido, que se oye, no dexa oír la voz, que se escucha, dice el
Arist. Principe de la Filosofia. Los que viven en aquella parte de l. 2. &
Egypto, llamada Cathadupe, donde están las catharactas de el híc c. 2.
Nilo (que son unos profundos saltos, que hace aquel Rio, des- Plinius
peñandose de unas altísimas Montañas) todos son sordos, por- l. 5. c. 9.
que con aquel rui loto estruendo pierden el oído. Asi tambien
el continuo trato, y ruido de el bullicio de el Mundo, hace à
los pecadores sordos, y no los dexa oír las voces de Dios, de
lo qual se quexa su Magestad Santísima por su Profeta Isaias: Isaiæ
Vocavi, & non erat, qui audiret. 50.

13 Si en una Casa hay muchos, que juegan, y gritan, no
se oye la voz de el que llama, por clara que sea. Las voces
confusas de las gentes impedian al ciego para llamar al Señor; 18.
y èsta estorbaba à Zachèo, para que no viese à su Magestad. Luca
Quiere Dios se retire la alma à la soledad, para hablarle al co- 19.
razon: *Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor ejus.* Y ex- Osea 2.
clama aqui el dulcísimo P. S. Bernardo: *O anima mea! sola es- 15.
to, ut illi soli te solam serves, quam ex omnibus elegisti.* O alma
mia! quieres oír las inspiraciones, y voces amorosas de Dios?
pues persevera en la soledad; allí te hablará tu Esposo dulcísi-
mo JESUS. Oyelo con amor, atencion, y cuidado, pues lo has
elegido por Esposo tuyo.

14 Aunque debemos huír de todas las ocasiones, que nos
incitan à la culpa; pero principalmente estàmos obligados à
executar esto con mas prontitud, y eficacia, respecto de
aquellas, que inclinan al pecado de torpeza. En esto, aún la
morula, ò tardanza mas minima, es de sí pecaminosa. Repara S. Aug.
S. Agustín, que aunque San Tiago, y el Apostol S. Pedro nos ser. 250.
animan à hacer cara, y frente al Demonio: *Resistite diabolo, & Jacobi
fugiet à vobis: resistite fortes in fide.* Con todo esto, hablando 4. 7.
S. Pablo de la tentacion de la Carne, dice que huyàmos de 1. Petri
ella à toda prisa, sin detencion alguna: *Fugite fornicationem.* 5. 9.

De

De modo que contra la Sobervia, Avaricia, Ira, y Vanidad, podemos parar cara al Demonio, y asistidos de las fuerzas de la gracia, presentarle batalla; pero si la tentacion es de lascivia, no hay otro medio, para conseguir victoria de ella, sino es el de la fuga.

Eccles.
9. 5. &
10.

Eccles. 15 Responde aquí el Santo, diciendo: Contra los demás vicios, tenemos fuerza para vencerlos sin oír, asistidos de la gracia de Dios; pero en combates de la carne, es moralmente imposible dexar de ser vencidos, si no se huye de la ocasion, y peligro; y por eso como nota aquí el Sagrado Doctor, nos advierte el Espiritu Santo, que para mirar muger alguna, no levantemos los ojos, si no queremos quedar escandalizados, y vencidos: *Noli in faciem virginis intendere, ne te scandalizet vultus ejus.*

9. 5. 16 Hablando de este punto, dice mi P. S. Francisco: *Mors S. Fréc. latet in visu oculorum, intrat per fenestras.* En sus ojos pone venetom. 3. no el que sin cautela mira á la muger; oculta lleva en su vista cap. 2. la muerte de la alma. No hay, que fiar, Christianos míos, en Jer. 9. tan urgente peligro poder vencer, sin huír aún el mas penitente Surio, te, y fervoroso; pues de muchos Varones Santos leemos haber tom. 1. quedado vencidos, por no haber huído presurosos. San Martin die niano, despues de muchos años de Anacorèta, y de vida penitentissima, cayò en un pensamiento consentido, por haber I. Febr. mirado incauto á una muger. San Jacobo Anacorèta habiendo tom. 1. vivido treinta años en un desierto penitentissimo, y milagroso, in die llegò á su vista una muger por industria de el Demonio, y ca- 28. Ja- yò con ella en pecado.

nuarii. 17 Viendo los Tyranos, que en los Christianos habia tal valor para padecer martyrios por Christo Señor nuestro, discurrieron varios linages de tormentos, para pervertir los Santos, poniendo á unos entre Vivoras, y ponzoñosas Culèbras, á otros entre Osos, Tigres, Leones, y otras cruelissimas fieras; á otros entre peynes, garfios, y ruedas de navajas; á otros en toros de bronce, rodeados de incendios, y llamas; y en fin á muchos martyrizaron sepultandolos vivos, atados con asquerosos muertos, ya cadaveres putridos. Pero esta no fuè la mayor persecucion, dice S. Geronymo; la mayor fuè, quando por sugestion de los Demonios, á aquellos Santos, que alegres pasaban por los martyrios, los sacaban de los tormentos,

tos, y los ponian desnudos en camas con mugeres torpes, y hermosas, para que éstas, incitandoles al pecado de lascivia, los hicieran apoltatar de la Fè de Christo. Este fuè el mayor conflicto de los Santos, y el riesgo mas temido de todos. Viendose un fervorosissimo Martyr incitado por una torpissima muger, con sus propios dientes se cortò la lengua, y se la escupió, y arrojò al rostro, para que el dolor lo atormentase à èl, y el horror de la sangre ahuyentase à ella: *Tandem Cœlitus inspiratus, præcissam morsu linguam in osculantis se faciem expuit.* Este caso refiere S. Geronymo. Què bien confirma todo lo dicho el siguiente suceso.

18 Sediento de llevar almas al Cielo, y de rubricar con la sangre de sus venas las verdades de nuestra Fè Católica, fuè N. S. P. S. Francisco à los Países de Egypto, donde movió al Soldán à especial amor à la Religion de Christo, y con su trato dulcissimo ganó esta alma para el Cielo. Rabioso el Demonio de esto, trazò medios su depravada malicia para tomar contra el Santo venganza: no la discurrió mayor, que despoferle de la joya preciosissima de su virginal pureza. Para el logro de este intento, dispuso, que una moza Mora, de gran belleza, y de estremada defemboltura, entrase al aposento donde el Santo estava; comenzò esta solapada Sirena con engañosos alhagos à incitar al Santo à torpezas. No podia huír el Santo de tan manifiesto riesgo; y viendose en tanto aprieto, llegòse al hogar, y esparció por el suelo las ascuas; desnudòse prompto, y se arrojò al incendio. Fuè cosa maravillosa, que no le ofendian las encendidas brasas; porque olvidó sus actividades el fuego, respetuoso sin duda al mas noble incendio de la caridad, que ardía en su purissimo corazon. No quiso, ò no pudo lastimar à un cuerpo, à quien futilizó tanto la penitencia, que le ganó privilegios de espiritu. Ociosa su voracidad, dexó de ser llama, y fuè toda luz; de cuyos resplandores formò festivas luminarias para celebrar el triunfo de la pureza.

19 El fuego, en que se arrojò Francisco, fuè para la Mora acusacion, y remedio, pues hallò en èl luz, que la alumbrase de la ceguedad de sus errores, y humo, que sacò las saludables aguas de el llanto, para apagar el incendio de su sensual apetito; pues atonita de tanto espiritu, admirada al ver, que el fuego no cebava en el cuerpo de el Santo, arrepentida, y llorosa, pidió

S. Hieron. vit.
B. Pauli Erem.

Pisa
in Confor. fructo 10.
part. 2.

pidió las agnas de el Bautismo. Cathequizóla el Santo Patriarca en los Mysterios de nuestra Santa Fé, y quando la tuvo bien instruida la bautizó, y quedó como otra Samaritana, hecha Predicadora de la Fé, que debió à su ardiente zelo felices progresos en la conversion de muchos, que sacó de el abyfmo de la infelicidad. Mirad, que medio tan fuerte tomó S. Francisco, para conseguir el triunfo, y para no ser vencido de un torpe apetito. Huid de la ocasion, porque si perseverais en el peligro, seréis vencidos.

S. Aug.
lib. 22.
contra
Faust.

20 En la Oracion Dominical pedimos à Dios, que no nos dexé caer en la tentacion: *Et ne nos inducas in tentationem;* mas en esta suplica suponemos, que de nuestra parte harémos quanto podámos, por no ser tentados, y vencidos. Dice el Gran P. S. Agustín, que quando uno puede librarfe de un pecado, huyendo de la ocasion, y no obstante no se aparta, esperando, que Dios lo librarà de no caer; este tal tiene vana presumpcion, y tienta à Dios: Y advierte el Santo, que se le puede decir lo mismo, que Christo dixo al Demonio: *Non tentabis Dominum Deum tuum.*

21 Decidme agora: Por qué sería tentar à Dios, el echarfe Christo de el Pinaculo al Templo, fiado en que los Angeles lo recibirian en sus manos, que es lo que persuadia el Demonio? Responderéis, que porque Christo tenia à su mano el medio facil para poderse librar de aquel riesgo, pues no tenia dificultad alguna para baxar por la escalera; y así como el Demonio esperaba milagros sin necesidad, por eso tentava à Dios. Lo mismo te dice à tí el P. S. Agustín. Pides à Dios, que no te dexé caer en la tentacion de la torpeza, y no quieres dexar la ocasion próxima? Entrás en la Casa, donde está la muger, que te provoca al pecado de lascivia, y pides à Dios te mantenga en su gracia? Eso es tentar à Dios, pues pudiendo, no queréis huir de la tentacion. Es querer, que Dios haga milagros sin necesidad.

22 San Bernardo dice, que con ser la resurreccion de Lazaro el milagro supremo de Christo, tiene por milagro mayor ese otro. San Juan Chrysostomo protesta muchas veces, que el comunicar muchos hombres, y mugeres, sin abrafarse en llamas de torpeza, es mayor prodigio, que el no haberse quemado en el Horno de Babylonia aquellos Innocentes Niños, que

refiere

refiere la Escritura. Anda el Santo Doctor ponderando el hecho de Joseph, quando puesto en lugar retirado con su Señora, que lo sollicitava, y ver, que no cayó en culpa, exclama: *S. Joan. Chryf. hom. 44. Non tam admirabile, ut mihi videtur, in fornace Babylonis esse in Gen. tres pueros, & illasos permanere, & nihil ab igne pati, ut admirabile hoc, & rarum, quod admirabilis ille juvenis retineretur vestimentis à polluta illa, & lasciva, nec tamen illi cedit.*

23 Y porque no trayga alguno por exemplo este caso, diciendo, que como Joseph se libró asistido de Dios, tambien otros se podrán librar; advierte, dice el Santo, dos cosas: La primera, que Joseph no tenia remedio alguno, con que poderse librar de la compañía de aquella muger, porque ni él podía huir de la Casa, ni echar à la muger de ella. No podía huir, ni apartarse, porque era Esclavo comprado; no podía arrojar à ella, porque era su Señora; y así pudo fiar de el favor de Dios, y echarfe en sus brazos; y le acudió su Magestad con él, como à los Mozos de Babylonia, que no tuvieron medio para huir de el fuego, en que los mandó poner el Rey: *Sicut autem, & tres pueri illi propter suam virtutem Divina freti gratia igne prastantiores usi sunt, ita & ille, quia quod in se erat, afferebat, magno, supernoque prasidio muniebatur:* Ponderad aquellas palabras: *Quia quod in se erat, afferebat.* El huyó quanto pudo; pues arriesgando su vida, dexó la capa, aunque le hacia falta, pareciendole, que con su contacto la habia envenenado, y que le haria à la memoria tal muger.

24 Tomen los Christianos exemplo en este castissimo Mozo, para temer à Dios, y huir de la ocasion de ofenderle; que si se entregan al deleyte, puede sucederles lo mismo, que à los Emperadores Commodo, Aurélio, Dionysio, Caligula, y Julián, que quedaron repentinamente muertos, estando en los mismos actos libidinosos. Esta suma infelicidad ha acontecido à otros muchos; y pues à tí te puede suceder, si ofendes à Dios, teme los rigores de su Justicia, y llora arrepentido tus culpas, &c.

Villal-
ba, fol.
33.

